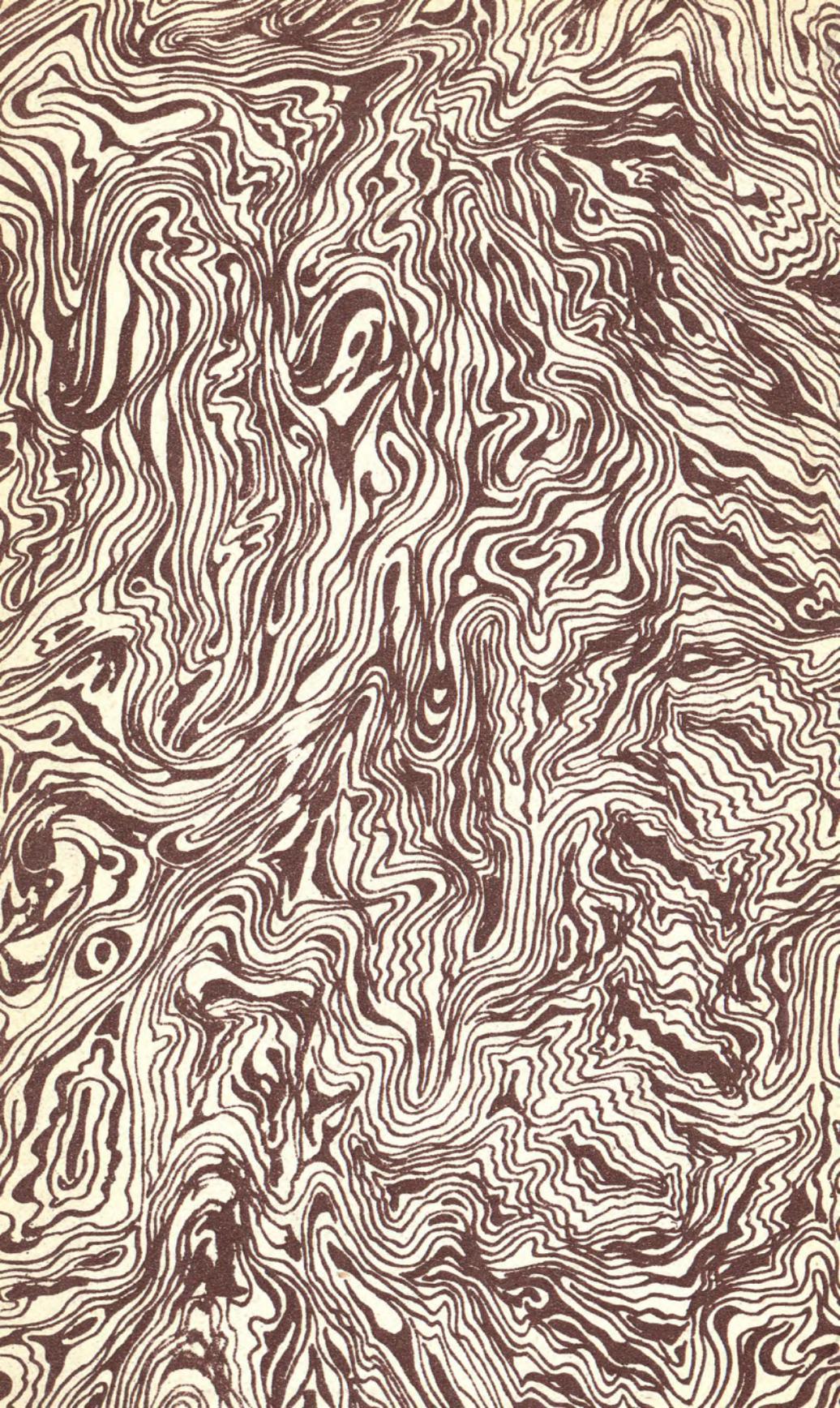


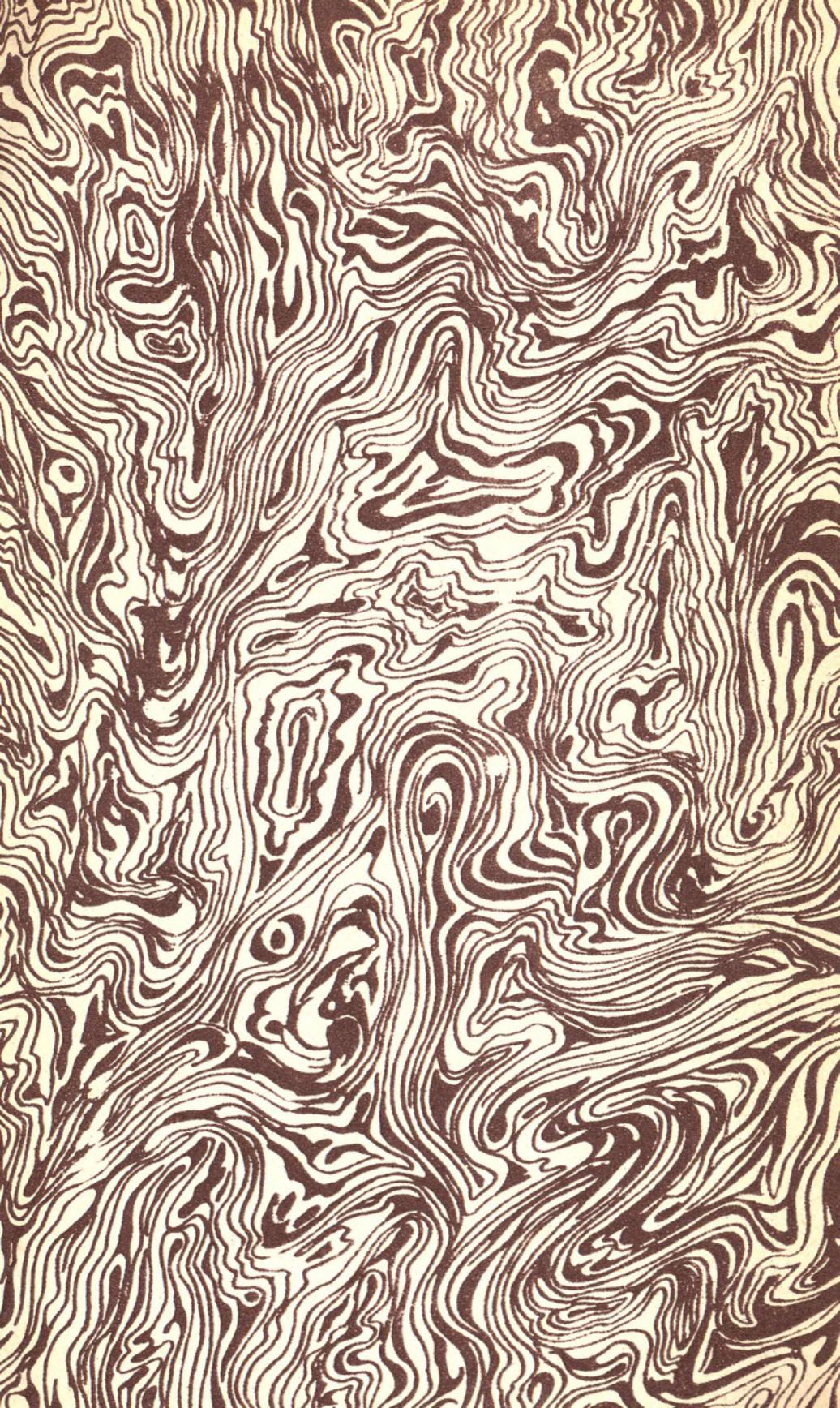
A. FLANES

TIPOS
Y
BOSTONERES
E. PABLAS

141800

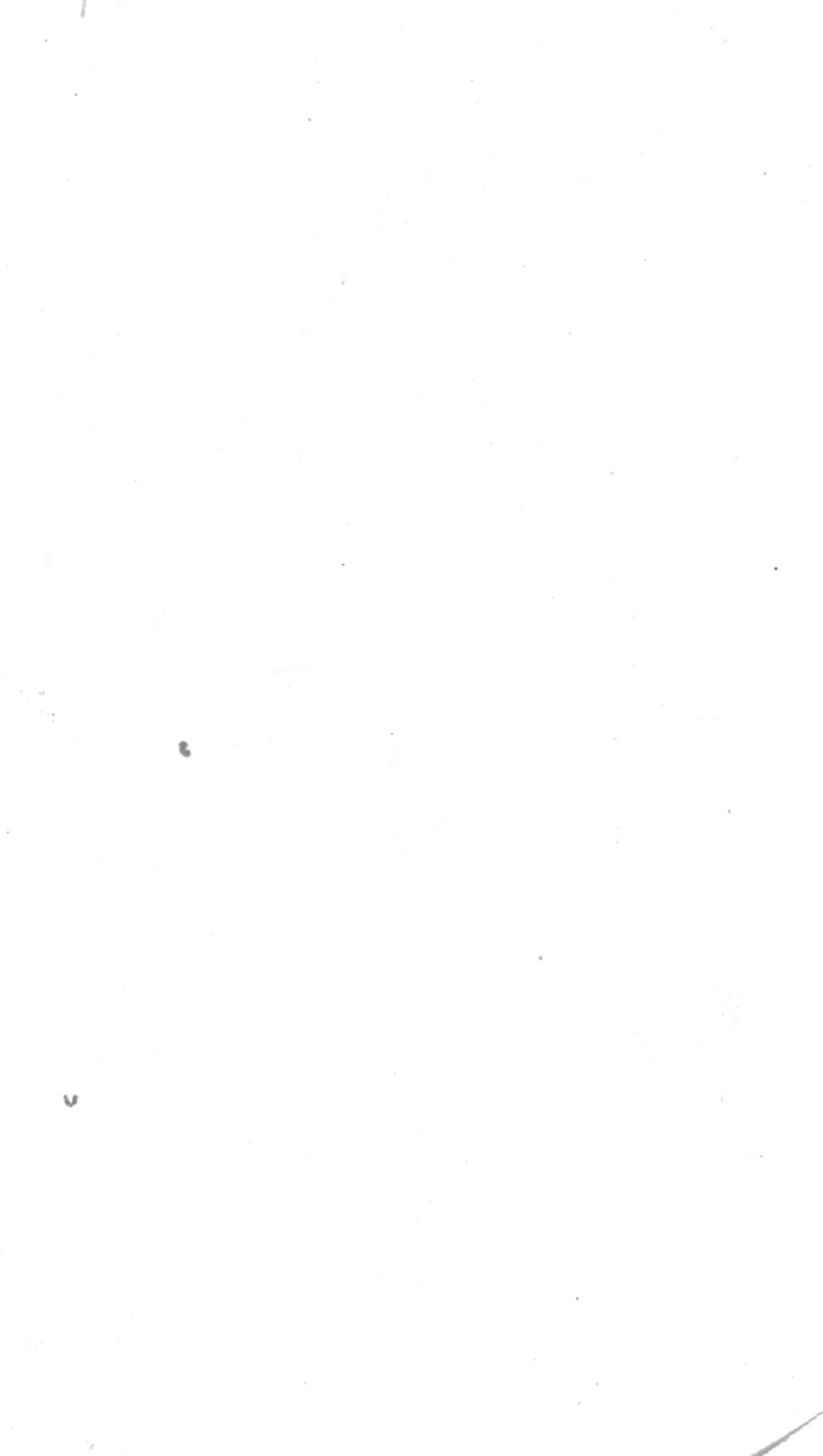






185

6W



BARDON 4500 *ts*

R 4337

A-1379



ANTONIO FLORES

TIPOS

Y

COSTUMBRES

ESPAÑOLAS

EDICION PUBLICADA BAJO LA PROTECCION

DE

S. M. EL REY DON ALFONSO XII

SEVILLA: 1877

FRANCISCO ALVAREZ Y C.^ª, EDITORES

Tetuan, n.º 24

TIPOS Y COSTUMBRES ESPAÑOLAS



SEVILLA

*Establecimiento tipográfico de Francisco Alvarez y C.^a
impresores de Cámara de S. M. y de SS. AA. RR. los Serms. Sres. Infantes
Duques de Montpensier.*

ANTONIO FLORES

TIPOS

Y

COSTUMBRES ESPAÑOLAS

SEVILLA: 1877

FRANCISCO ALVAREZ Y C.^a, EDITORES

Tetuan, n.º 24

LIBRARY - FLOOR 5

TIPOS

COMUNIDAD DE ESPAÑOLES

ES PROPIEDAD



PRÓLOGO



PRÓLOGO

Nada más difícil, y honroso al mismo tiempo, para el escritor que se propone retratar las costumbres de la sociedad en que vive, que el ver sus obras popularizadas. No se conquista el general aplauso en un género que exige tan especiales dotes de ingénio, espíritu observador y recto sentido, si no existe una verdad completa en los cuadros que copia de la vida social, ya la considere colectivamente, ya se refiera al individuo en sus relaciones con la misma, acertando á reproducirle fielmente con su propia fisonomía.

Sin duda ha alcanzado esta envidiable glória, con su chispeante agudeza y donoso y peculiar estilo, el malogrado escritor D. Antonio Flores. No necesitan, ciertamente, encomio alguno sus obras, cuya lectura tan grato solaz proporciona, y que, agotadas sus ediciones, en vano son buscadas por aquellos que anhelan saborear sus bellezas, y recrearse en los animados cuadros que ofrecen de nuestras costumbres populares. Los que forman el presente tomo, publicados

años hace en diversas revistas y periódicos literarios, merecen hallarse reunidos, porque guardan entre sí una perfecta analogía.

Necesario era, pues, que coleccionadas todas las obras literarias de Flores, se diesen de nuevo á la prensa; y así llega á verificarse bajo los auspicios y alta proteccion de S. M. el Rey Don Alfonso XII y de su augusta hermana la Serma. Sra. Princesa de Asturias que, demostrando su amor á las letras pátrias, conservan en su memoria los honrosos servicios que, como funcionario de Palacio, prestó largo tiempo tan distinguido escritor.

Las festivas escenas trazadas por el mismo, rebosan ese natural y espontáneo gracejo que complace y cautiva, y llama la risa á los labios. Su estilo fácil seduce por su ligereza; sus tipos, hábilmente fotografiados, no sólo entretienen, sino enseñan, porque al describir las debilidades y flaquezas inherentes á la condicion humana, ofrece el ridículo que conviene evitar y que tan encontrado se halla con la sensatez y el buen juicio.

Tal vez la crítica severa juzgue que en algunos escritos de Flores hay poco asunto para la extension que les consagra; pero en esto mismo, así como en la repeticion que hace á veces de las descripciones de costumbres y personajes de que yá ha tratado, hallamos sin duda motivo de alabanza. Merécela, ciertamente, quien posee el dón difícil de excitar siempre el interés y de conseguir que entretengan otra vez al lector, gustoso y complacido, aquellas escenas y figuras que, aunque con distinto aspecto, le hubo yá presentado con su constante donaire. Esto, que para nosotros no es objeto de censura, se ve confirmado en los vários artículos que se incluyen en el presente volúmen.

Los escritos del autor de *Ayer, hoy y mañana* siempre han de hallar lectores, porque pertenecen á ese género que se adapta á todos los gustos. Ya cultive la novela, produccion literaria que excita la más general aficion, ofreciendo al público aquella que lleva por título el nombre de las virtudes teologales, *Fé, Esperanza y Caridad*; ya con sus felicisimas facultades, talento observador y agudeza, trace la fiel pintura de las costumbres y de determinados tipos, como en su notable estudio que denomina *Doce españoles de brocha gorda*, y aquellos humorísticos cuadros vivos matrimoniales que forman la *Historia del matrimonio*; ya para contribuir con su ingenio á la notable coleccion de *Los Españoles pintados por sí mismos*, copie con pincel maestro las figuras del *Barbero, La Cigarrera, El Hortera, El Boticario* y áun con mayor fortuna *La Santurrona*; ya describa *Una semana en Madrid*, para despues, ampliando más el asunto, ofrecernos lo que es un año en la capital de España; siempre es el escritor que obliga á ser admirado en la lectura de sus obras, por la mágia de su estilo ligero y chistoso. Rara vez lo abandona quien asegura que no entra en su costumbre escribir sério y formal. En raras ocasiones, en efecto, falta á ella en sus producciones. Nótase esto mismo en la série de artículos descriptivos que titula *Un viaje á las Provincias Vascongadas, asomando las narices á Francia*. Sus episódicos lances rebosan siempre esa gracia espontánea que dá un carácter tan especial á sus obras.

Aquellas escenas que trazó á la ligera en sus revistas de los dias de la semana y los meses del año, son luégo bajo su pluma, estudios más detenidos; tales como los que ofrecen las populares fiestas las *Vueltas de San Anton*, la romería de San Isidro, el Carnaval, la Semana Santa considerada bajo el aspecto profano con que es mirada

por algunos, las verbenas, las corridas de toros, la que no es alegre esparcimiento, ni para todos el acto de tributar un piadoso recuerdo á los que no existen, la visita á los cementerios, las gratas y generales expansiones de la Navidad, y otras varias solemnidades que van sucediéndose periódicamente.

España, refiriéndonos sólo á la época moderna, cuenta con escritores dotados de gran agudeza, ingenio y profunda observacion de nuestras costumbres, que han fijado el modo de ser de la sociedad que alcanzaron, bien copiando con fidelidad escrupulosa esos tipos de personajes populares y españoles á carta cabal, simpáticos para los que prefieren la naturalidad propia á la imitacion de agenos usos; bien aquellos que por sus ridiculeces, sus debilidades, sus vicios ó pretensiones, demuestran de cuánto es susceptible la flaqueza humana. Los que así se han consagrado á este género literario, han prestado un gran servicio á cuantos estiman conocer las vicisitudes que los tiempos, las influencias extrañas y otras causas diversas ejercen en las variaciones que constantemente se advierten en el aspecto de la vida social. ¿Quién no reconoce el que á la historia de nuestros usos de una época dada, debemos al popular sainetista don Ramon de la Cruz? ¿Quién no aprecia el mérito superior del buen hablista y excelente narrador de nuestras costumbres, que, bajo el pseudónimo del *Curioso Parlante* oculta al distinguido académico Don Ramon de Mesonero Romanos, autor de las *Escenas matritenses*, obra de índole análoga á las que produjo la pluma de Flores? Traza el primero de aquéllos la sociedad en que vivia al terminar el siglo XVIII, y principalmente, con admirable verdad, los hábitos, caracteres y tipos del pueblo de su tiempo; observa, siendo siempre oportuno, epigramático y chistoso, los acontecimientos de

la vida privada y pública de esta clase, penetrando en sus viviendas, siguiéndola á los lugares que busca para su recreo y asistiendo á sus tradicionales fiestas. La casa de vecindad, el teatro casero, las romerías, las verbenas, el antiguo Prado, la plaza de toros, y otros vários parajes donde coloca las figuras que con sus lances y diálogos llenos de donaire ofrece con un carácter tan peculiar, son el escenario en que desenvuelve sus pequeñas fábulas. Estos personajes tienen, juzgado cada uno aisladamente, un sello de verdad y exactitud que revelan el talento perspicaz del satírico sainetista. El majo valiente, la garbosa y discreta maja, la petrimetra ridícula, el linajudo hidalgo de casaca y espadín, el ligero abate, el payo y otros muchos tipos de aquella sociedad antigua, se conservan retratados para el estudio de los curiosos y el conocimiento de los usos de entónces, con admirable maestría.

El *Curioso Parlante* continúa años despues, desde 1832 á 1842, estudiando y describiendo las costumbres de la sociedad madrileña, y ofreciendo con no ménos verdad, con más correcta pluma y tambien con lenguaje chistoso y ligero, las escenas que á aquellas se sucedian, hoy en desuso. Sus personajes son asimismo perfectos retratos. Las costumbres que van alterándose esencialmente y reformándose bajo el poder é influjo extranjero, para tomar nueva fisonomía, son el objeto de su exámen, y así, muestra confundidos los españoles que no han perdido su carácter antiguo, opuesto á toda innovacion, y los que han adquirido los hábitos modernos.

Don Antonio Flores, que en su notabilísima obra *Ayer, hoy y mañana*, comprende tambien el periodo inmediato siguiente al tratado por el popular don Ramon de la Cruz, y el mismo que recorrió el *Curioso Parlante*,

prosigue, continuando la época en que dejó fechados sus artículos el segundo de los expresados escritores, las mismas escenas; reproduciendo iguales ó análogos personajes, con idéntica fidelidad y según las variaciones que van sufriendo. Ofrece como en aquellas, el ridículo y las faltas de las clases que describe, de tan hábil manera, que consigue el fin moral que debe ser el preferente objeto del escritor de costumbres; esto es, que tales faltas y ridiculeces puedan corregirse, advirtiendo sus inconvenientes dignos de censura, sin causar á nadie ofensa.

Á otros fines de no menor importancia deben ir asimismo encaminados los propósitos del que se consagra al estudio de las vicisitudes porque van pasando las costumbres públicas y privadas: á procurar se conserven en los pueblos sus buenos usos tradicionales, evidenciando sus ventajas en contraposición con las innovaciones perjudiciales ó que no reportan bien alguno, que impongan la moda, los intereses de circunstancias, las pasiones ménos contenidas, las tentadoras ideas del lujo y la ostentación, el desmedido anhelo de goces y bienestar nunca satisfecho, ó los sucesos públicos que tanto suelen cambiar el modo de ser de las sociedades. Acontecen estas variaciones sin que medien largos períodos, y España ha sufrido no pocas desde el siglo anterior. El estado de las costumbres de un país ha de ser, por lo tanto, de sumo interés para su historia.

¿Quién duda que se observa rápida variación en las que alcanzamos en el nuestro, conforme con el espíritu actual de suyo inquieto, febril, voluble, sin gustos determinados y afanoso de novedades? Quiérese ya recorrer la vida con la vertiginosa [velocidad con que el vapor allana las distancias y el hilo eléctrico trasmite el pensamiento, en continuas emociones, imitando lo

de fuera, complaciéndose en renegar de las tradiciones pátrias, falseando el carácter propio aún á costa de salir pocas veces ganancioso en el cambio, y pretendiendo aclimatar en nuestro suelo las costumbres especiales que imperan en la capital de una nacion vecina. La influencia que ha tiempo ejercen los aires que nos vienen del lado allá del Pirineo, no es nueva ciertamente. Flores la hace notar, lamentándola, más de una vez en sus escritos. Hacíale recelar que el génio destructor del presente siglo, convertiria bien pronto los cuadros de nuestras costumbres en elogios fúnebres de escenas desusadas.

«El espíritu innovador de la época,—dice refiriéndose á los primeros personajes de sus bocetos que luchan por salirse del cuadro,—los arrastra á renegar de sus más inveteradas creencias, y la moda les fuerza á combatir y desechar sus mejores aficiones. Pero en el fondo de su alma, en el interior de su vida privada, acarician esos hábitos antiguos, y se complacen en observarlos estrictamente. La sociedad moderna de nuestro pueblo, no ha abjurado aún de sus antiguas costumbres, por más que á primera vista lo parezca. Bajo esa fisonomía vaga, superficial y frívola que presenta, oculta un corazón que late por cultivar los usos de sus mayores, y tiembla cuando imagina que podia perderlos algun dia.»

Si á Flores, con su profundo talento observador, le hubiera sido dado apreciar hoy la actual sociedad, transcurridos algunos años desde que escribía las anteriores palabras que revelan tan noble patriotismo, ¿persistiria en sus afirmaciones de entónces, expresadas de un modo tan general y absoluto? Cuestion es ésta inoportuna á nuestro propósito. Cada cuál puede juzgar á su manera si ese laudable y digno espíritu de tradicion que conserva lo ventajoso y rechaza lo inconveniente, subsiste

aún de igual modo en nuestros días, tan extendido en la generalidad de las gentes.

Si las costumbres pueden conservarse en el retiro del hogar doméstico con mayor duración, no sucede lo mismo con ciertos tipos sociales. El mismo Flores decía: «los usos característicos de la corte española están de viaje, y sin darnos lugar á que se calcen las espuelas, no se hallará una *maravillera* para un remedio, ni un *chispero* para un apuro.»

Hay tipos que, como los citados, desaparecen, en efecto, del todo, y otros que pueden variar en su condición y modo de ser de una época dada, aunque en el fondo conserven su carácter, según los cambios de las costumbres sociales; pero los hay también que no se hallan sujetos á tan notorias transformaciones, si bien nunca serán exactamente hoy lo mismo que ayer. Obsérvase también de un modo notable tal variación, en las obras dramáticas del género de costumbres, ofrecidas al público en el siglo presente. Moratin retrataba la sociedad de su época: Breton de los Herreros después hizo otro tanto, y, sin embargo, desde años anteriores al fallecimiento de este discretísimo ingenio, ya desdecían en mucha parte de los usos y caracteres de entónces, los que presentaba en sus excelentes obras, siempre dignas de aplauso.

¡Qué partido hubiera sacado el ingenio del que tan bien supo diseñar los tipos que se ofrecían á su vista, de los que hoy existen con tan opuesto carácter al tradicional de nuestros mayores, al que se presentaba como ejemplo de sesuda gravedad ó de la hidalguía castellana! ¡Qué rasgos humorísticos y qué discreta sátira hubieran brotado de su pluma, al estudiar las costumbres de esta novísima época en que coincide la aparición del *can-can* pretendiendo tomar carta de naturaleza en nues-